

REVISTA DEL BANCO DE LA REPUBLICA

BOGOTA, 20 DE OCTUBRE DE 1952

VEINTICINCO AÑOS

En el decoroso y fecundo itinerario del Banco emisor, la jornada que hoy culmina tiene particular significado: esta publicación mensual que fundaran el día 20 de noviembre de 1927 la Junta Directiva del instituto y un patricio de esclarecida memoria—don Julio Caro—llega ininterrumpidamente a su entrega número trescientos.

La vida colombiana del último cuarto de siglo aparece reflejada con fidelidad en las páginas de la revista, no sólo bajo el aspecto de la economía, sino desde todos los ángulos vitales de la estructura nacional.

El progreso material del país durante el indicado lapso ha sido continuo y de estupenda magnitud, y así lo revelan estadísticas incontrovertibles. A las pródigas mercedes que logró de la naturaleza nuestro territorio, se suma la eficacia de un empeñoso concurso humano, integrado desde el obrero hasta las clases rectoras de la sociedad, entre las cuales han ejercido influencia sobresaliente los miembros de la Junta Directiva del Banco de la República a lo largo de los cinco lustros.

Infringiríamos esenciales principios de conducta si no destacáramos singularmente esta circunstancia, con el propósito de rendir un homenaje de admiración a los Directores desaparecidos, y de cordial solidaridad con quienes ejercen sus funciones o actúan en sitios eminentes de la gestión pública o del trabajo privado. El aporte de unos y otros a la obra extraordinaria de prosperidad que se ha cumplido no podría desconocerse, y estas hojas llenan, entre varios objetos, el de transmitir tan meritorio esfuerzo a las generaciones venideras.

En el concierto de los valores perennes del espíritu—amargo es declararlo—ha sido evidentemente exiguo el proceso de avance de 1927 para acá. También estos lares colombianos sufrieron en ocasiones los estragos de una carrera de desintegración social generalizada en el universo. Distanciado de la lucha política, el banco central ha auspiciado siempre una actitud de armonía entre los ciudadanos, que proteja la supervivencia de una añeja cultura en nuestra patria, imperecedera como los emblemas de su escudo.

La revista ha tenido una acogida que pudiéramos calificar de entusiasta en su primera época, y de generosa deferencia con posterioridad. Vinculados inmerecidamente al Banco, el éxito de aquellos años colma nuestra satisfacción en cuanto envuelve un cálido homenaje a predecesores muy ilustres en el manejo del establecimiento. Y señalamos los resultados últimos, circunscribiéndolos apenas a lo que cubre las gratas dimensiones de la lealtad y del deber.